

NOTAS

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DEL FUTURO

El estado de crisis que inequívocamente caracteriza nuestra época en todos los ámbitos de la vida social y colectiva es causa, sin duda, de que no pocos intelectuales y científicos coincidan en sus esfuerzos por atisbar lo que sucederá en esa etapa que hemos dado en llamar «sociedad post-industrial». Proliferan los estudios y análisis prospectivos en muy diversas áreas y todos tienen como denominador común el deseo de crear las condiciones objetivas para la solución de los graves problemas que la sociedad tiene hoy planteados con ayuda de los medios tecnológicos que el progreso pone a nuestro alcance y con el apoyo de tendencias que, con mayor o menor timidez, están surgiendo desde el seno de la propia sociedad.

Como no podía dejar de suceder, las bibliotecas universitarias españolas han de hacer frente a una crisis de identidad, tanto más grave cuanto que su lento desarrollo a lo largo del siglo las aleja peligrosamente de sus homónimas extranjeras. Aunque resulte paradójico, en 1982 *las BU españolas están más próximas al siglo XIX que al XX*.

Entiendo que las verdaderas motivaciones de la situación presente deberán ser un día objeto de análisis específico, empeño que no es mi intención abordar hoy aquí. Pero si admitimos que el presente es consecuencia del pasado, habremos de admitir la indiscutible proyección de nuestras acciones de hoy en ese futuro que deseamos mejor.

Trataré, pues, de exponer mi personal opinión sobre cuáles son las bibliotecas universitarias deseables para el futuro junto con alguna reflexión sobre el modo de conseguir que lleguen a ser realidad.

LAS PREMISAS

Ante todo, es preciso resaltar que la BU, como institución, debe estar dotada de la suficiente *flexibilidad para adaptarse a las demandas de la comunidad universitaria*, atenta siempre a sus nuevas inquietudes e intereses y *alerta a los avances tecnológicos adecuados para satisfacerlos*.

Es necesario, asimismo, que la biblioteca universitaria adquiera *carácter de servicio público* lo cual supone evitar toda tendencia narcisista a justificarse socialmente por sí misma y no por su rendimiento. La idea de la BU como servicio público debe descargarse, no obstante, de cualquier contenido providencialista, ya que la biblioteca la hacemos todos, todos los días, y, en consecuencia, todos somos en mayor o menor medida responsables de su desarrollo.

LAS DIMENSIONES DE LA BIBLIOTECA

Precisamente por su capacidad de *acercarse a todos los estamentos universitarios sin excepción* (dimensión social), de ofrecer a *cada uno de los individuos* un sinfín de posibilidades (dimensión individual) y de actuar como *factor de integración universitaria* gracias a las actividades que puede y debe realizar (dimensión integradora) la BU se configura como un auténtico sistema dinámico o red a través de cuyos canales fluye la información hacia los puntos en que se necesita. Es, pues, el sistema nervioso de la Universidad.

LA BU DEL FUTURO

Pero tratemos de imaginar algún ejemplo concreto y ninguno más próximo que el de nuestra Universidad Complutense. Nos encontramos en 1992. La creación de nuevas Universidades *ha descargado la matrícula* en la Complutense, que cuenta con 50.000 alumnos. Los nuevos mecanismos de financiación han aumentado la importancia de los ingresos por matrícula y todas las Universidades *rivalizan por atraer alumnos* ofreciendo más y mejores servicios.

Por otra parte, la proliferación de bases de datos españolas y los problemas, aún no resueltos, de acceso al documento original, han motivado el diseño de un *Plan Nacional de Información Científica y Técnica* que ha derivado recursos a las grandes Universidades para la atención de la infraestructura bibliotecaria, promoviendo la creación de una Red de Bibliotecas Científicas.

Lo antedicho, junto con la conveniencia de fomentar la convivencia estudiantil estimulando los valores culturales en la Universidad, han determinado en la Complutense la creación de una Biblioteca Central en el «campus» y un nuevo enfoque de las Bibliotecas de Facultad para constituir un sistema integrado.

La *Biblioteca Central* cuenta con un nuevo edificio, sencillo pero atractivo y funcional en un lugar céntrico del «campus». No solamente abre de 9 a 9 de la noche como todas las Bibliotecas de Facultad, sino que también ofrece servicios reducidos los sábados y domingos por la mañana.

Su «hall» diáfano y bien señalizado ofrece ya al visitante un auténtico escaparate del sistema bibliotecario de la Universidad. *Paneles informativos* sobre los servicios y actividades en marcha, exposición de las nuevas adquisiciones y hasta espacios murales para que las *asociaciones y sindicatos de alumnos* expongan en carteles, gráficos y fotografías su opinión sobre temas de candente actualidad para la Universidad, la ciudad o el país.

La *Oficina de Información General*, unida a la centralita de teléfonos, resuelve todo tipo de consultas generales, vende entradas para espectáculos a precio reducido para estudiantes e incluso pide un taxi por teléfono si algún usuario así lo requiere. Todo resulta confortable e invita a continuar la visita, tras depositar abrigos y paquetes en el guardarropa accionado con monedas en el que, por cierto, también pueden guardarse libros prestados si no es necesario llevarlos a casa.

Cuenta la Biblioteca con una importante *Sección de Referencia* en la que un *bibliotecario* atiende continuamente consultas bibliográficas. Los fondos de esta Sección, de libre acceso como todo el resto de la colección activa, contienen enciclopedias, diccionarios, anuarios, directorios, siglarios, guías, repertorios, bibliografías, boletines de resúmenes, tesis, patentes, normas, sin olvidar guías de teléfono, mapas de carreteras, horarios de trenes y aviones, itinerarios de metros y autobuses, etc. Fácilmente visualizable se halla el *servicio de préstamo* (automatizado en toda la Universidad Complutense) que canaliza y gestiona además los préstamos interbibliotecarios e internacionales de toda la BUC. Tan sólo es necesario, para utilizarlo, validar en cualquiera de las Bibliotecas del sistema el carnet que ya figuraba en el sobre de matrícula acompañado de un folleto informativo sobre la Biblioteca. El carnet, dotado de un código ópticamente legible al ordenador, sirve no sólo para el préstamo sino también para prórrogas y reservas de títulos prestados a otro lector. El ordenador imprime diariamente las cartas de reclamación y elabora diversas estadísticas útiles al bibliotecario para tomarle el pulso a la biblioteca, conocer los intereses de los lectores y aumentar la «rentabilidad» de las adquisiciones.

Por lo demás, a través del préstamo interbibliotecario e internacional, el lector tendrá acceso a cualquier obra abonando sólo los gastos del correo. También, a través de las bases de datos bibliográficos nacionales y extranjeros a las que la BU tiene *acceso «on-line»* podrá conseguir cuantas referencias resulten pertinentes a su investigación e incluso fotocopias y microformas de los documentos originales correspondientes. Este servicio es el único «de pago» en la BUC.

A pesar de que, contra todo pronóstico inicial, el libre acceso, la aparente inexistencia de control y las facilidades de préstamo han estimula-

do la conciencia cívica de los universitarios, un *discreto sistema electrónico de detección de robos* impide la indeseable actuación de los siempre inevitables desaprensivos.

Las *Salas de Lectura* de la BC ofrecen un ambiente que invita al silencio y a la concentración. Alejadas de la siempre ruidosa zona de préstamo, se alternan en ellas las mesas y las estanterías en forma de peine, sabiamente distribuidas para lograr la máxima funcionalidad e intimidad. Allí se encuentra la *totalidad de los fondos activos* (obras generales, textos de todas las carreras, monografías básicas, literatura de creación e incluso una cierta cobertura de lecturas para el ocio y la educación permanente como contrapeso de la especialización).

Claro que cuando alguien utiliza la biblioteca para desarrollar individualmente un determinado estudio o investigación, puede requerir del bibliotecario hora para ocupar alguno de los *cubículos* específicamente pensados para este fin en los que no falta una máquina de escribir o un magnetofón. Este servicio es igualmente gratuito y está siempre muy solicitado.

La *Hemeroteca* contiene revistas de interés general y las fundamentales para cada carrera, así como una mínima selección de la prensa diaria nacional y extranjera. Cuenta con lectores de microfilm y microficha así como fotocopiadora de autoservicio.

La BC ofrece también una *Sección de Medios Audiovisuales* compuesta por *Fonoteca* (discos y cassettes) con cabinas individuales de audición y *Videoteca* dotada de «videos» culturales que edita el Ministerio de Educación y está formando una colección de clases fundamentales para distintas carreras, impartidas por profesores de la misma Universidad. Tanto los videos como los cursos de idiomas en disco o cassette pueden consultarse en la Biblioteca o tomarse en préstamo.

Un gran *depósito*, inaccesible al lector, alberga los fondos antiguos de la Universidad procedentes de las distintas Facultades así como las obras anticuadas y ejemplares deteriorados. De esta forma ha sido posible *descargar las Bibliotecas de Facultad* y aumentar su operatividad, garantizándose al mismo tiempo las adecuadas condiciones de conservación del valioso patrimonio bibliográfico y documental de la Universidad, ya que el Depósito es asimismo compartido por el Archivo que se halla ubicado en el mismo edificio. Allí se conservan las tesis leídas en la Universidad desde que empezaron a publicarse.

LAS ACTIVIDADES

La Biblioteca cuenta con una *Sala de Exposiciones* en la que los artistas de la Universidad exponen su obra y la venden si pueden. También tiene un Salón de actos de dimensiones apropiadas para conferencias, recitales, ciclos de audiciones comentadas, cine-forum, conciertos y representaciones teatrales.

La propia Biblioteca promueve anualmente una serie de exposiciones y actividades que considera de interés (presentaciones de libros, coloquios con escritores, exposiciones bibliográficas, conmemoraciones, etc.) que hace públicas en su programación mensual de actos, difundida a través del periódico de la Universidad y de las asociaciones de alumnos. También son frecuentes las actividades de *actualización profesional del bibliotecario*, los programas de *formación de usuarios* y los cursos de metodología del trabajo intelectual en colaboración con diversas cátedras y departamentos. Pero *la Biblioteca no quiere tomar la iniciativa cultural* y prefiere por ello ofrecer gratuitamente sus instalaciones a asociaciones, grupos y colectividades reservándose tan sólo la organización del calendario. Los Talleres de Cultura (Teatro, Cine, Fotografía, etc.) han encontrado en la Biblioteca su mejor colaborador. En el tablón de anuncios del «Hall» hay siempre información sobre las actividades del día y las de próxima programación.

Tanto la Sala de Exposiciones como el Salón de Actos tienen acceso directo desde la calle, pero utilizan como «foyer» *el bar* de la Biblioteca.

LAS BIBLIOTECAS DE FACULTADES

Desde la constitución del sistema bibliotecario de la UC, las BF se han convertido en la infraestructura de punta para la información científica. Aunque todavía cuentan con instalaciones desiguales, consecuencia del desigual trato que antes recibían, la mayoría de ellas cuentan con locales adecuados, de fácil acceso y localización. Sólo conservan *fondos unitarios activos y fundamentalmente especializados*, así como las *revistas científicas* de la Facultad, cuya adquisición, después de larga lucha, se ha centralizado. Se ha generalizado el libre acceso y muchas han implantado sistemas electrónicos de detección de robos.

Junto a los tradicionales servicios de *lectura en Sala* (que incluye una buena colección de referencia especializada) y *préstamo automatizado* con carácter general, se han constituido en auténticos servicios de *documentación e información científica*. No se limitan ya a difundir a las cátedras sus boletines de nuevas adquisiciones, sino que facilitan índices de publicaciones periódicas, hacen búsquedas bibliográficas retrospectivas sobre perfiles, envían semanalmente alertas informativas e información sobre investigaciones en curso así como listados de tesis doctorales de otras universidades. Muchas cuentan ya con un servicio de teledocumentación conectado a la red INCA. Difunden también información sobre editoriales, obras de reciente publicación y convocatorias de carácter académico (congresos, conferencias, simposios, becas y ayudas a la investigación en España y en el extranjero, ofertas de puestos de trabajo en organismos oficiales nacionales e internacionales, resúmenes de situación en el sector privado, etc.). Todo ello sólo es posible trabajando en estrecha *colaboración con las cátedras*, colaboración que comenzó a través de programas de formación de usuarios, cada día más necesarios dado el rápido avance de las tecnologías.

LO QUE EL LECTOR NO VE

Sólo excepcionalmente llega el lector a conocer las interioridades de la Biblioteca y los problemas y quehaceres de su personal.

Sin embargo, gran parte de los *trabajos técnicos han sido enormemente simplificados*. El control de adquisiciones se basa en un sistema cooperativo automatizado al igual que la facturación de los servicios, contabilidad y gestión, todo ello a cargo de personal administrativo.

La Red Nacional de Bibliotecas Científicas, que agrupa a un buen número de bibliotecas universitarias y de investigación ha ido formando un importante *catálogo colectivo* que ayuda tanto en la selección como en las tareas de catalogación y clasificación que se efectúan directamente por terminal. Los catálogos convencionales sólo se conservan para la localización de los fondos existentes antes de la operatividad del sistema, por lo que no hay que reproducir fichas ni intercalarlas.

Sin embargo, aun cuando el libre acceso a los estantes evita muchas consultas al catálogo, no resulta rentable utilizar la pantalla como único modo de acceso al mismo. Por eso, y mediante un sistema combinado de ordenador/microfilm, *se editan catálogos en microficha*. Al lado de los aparatos lectores de fácil manejo (por si acaso las «instrucciones para su uso» se hallan bien visibles) se encuentran las microfichas correspondientes a los catálogos de autores, materias, títulos, revistas, medios audiovisuales, etc. Las microfichas son reeditadas periódicamente por el sistema y en cada registro bibliográfico figuran además las siglas distintivas de todas las bibliotecas que poseen cada una de las obras.

El bibliotecario recuerda a veces que, en tiempos aún no tan lejanos, sus pobres colegas se dejaban literalmente las pestañas en estas ingratas tareas con los consiguientes errores y disparidad de criterios. ¡Pobres lectores de entonces —piensa—, quién los atendería!

Ahora ellos constituyen su verdadera ocupación además de la selección de libros en estrecho contacto con el profesorado y la orientación bibliográfica que requiere cada día una especialización mayor. La evaluación del rendimiento de los servicios, la planificación de nuevas prestaciones, los planes para el mejor aprovechamiento de las instalaciones, la cooperación con asociaciones de alumnos, estar al día en la producción bibliográfica de su especialidad, en el equipo y tecnologías de potencial interés para la biblioteca, las reuniones de la Comisión de Bibliotecas, reuniones con otros compañeros para intercambiar experiencias e impresiones, alguna publicación profesional, la publicidad de la biblioteca, la atención a visitas, colegas, en fin, las relaciones públicas de la biblioteca... todo ello y algo más: los delicados problemas de *personal*, siempre insuficiente, y el eterno drama del *presupuesto*, constituye su preocupación diaria.

EL PERSONAL

Está integrado por bibliotecarios profesionales (titulación superior y de grado medio), administrativos y subalternos.

Todavía conviven Cuerpos distintos, pero su consideración se ha homologado de acuerdo con su titulación. Existe una plantilla orgánica de la BUC y sus puestos de trabajo han sido clasificados. Los puestos directivos son nombrados por 5 años prorrogables a partir del balance de actuación y del programa de futuro.

Por lo demás, existe una Asociación de Bibliotecarios de Universidad que los agrupa y vela por sus intereses profesionales.

EL PRESUPUESTO

La Dirección de la BUC elabora un proyecto anual de presupuesto de inversiones que, una vez ajustado, se eleva a la aprobación de la Comisión General de Bibliotecas. Posteriormente, la Gerencia General comunica a cada Facultad el presupuesto adicional que le ha sido concedido por la BUC y especifica la atención concreta a que debe dedicarse. De esta forma, año a año, se han ido modernizando y dotando las diversas bibliotecas de Facultad, ya que la construcción de la Biblioteca central fue objeto de un presupuesto extraordinario.

Los créditos para *adquisiciones* que gestiona la BUC actúan como fondo de compensación o para la implementación de programas especiales. Otra cantidad es destinada anualmente para la *difusión de servicios*. Se cuenta con otra partida para la sucesiva *automatización* de nuevos servicios (telefacsimil, videodisco, etc.) procedente de la colaboración de la BUC en el Plan Nacional de Información Científica y Técnica.

EL GOBIERNO DE LA BIBLIOTECA

El Director de la BUC es miembro nato de la Junta de Gobierno de la Universidad. La política bibliotecaria viene marcada por la Comisión General de Bibliotecas que preside el Vicerrector competente. La aplicación de esa política corresponde al Director de la BUC asistido por las Comisiones de Bibliotecas de cada Facultad y la Junta de Jefes de Bibliotecas. Para el mejor asesoramiento técnico de la Dirección, funcionan diversas Comisiones Técnicas creadas «ad hoc» para proponer soluciones sobre temas concretos.

Sus premisas fundamentales son: la flexibilidad a la demanda de la comunidad universitaria y alerta a los avances tecnológicos.

Y estamos de nuevo al principio. Analicemos, siquiera brevemente, los factores que han hecho posible que esta Biblioteca viva y se haya convertido en el sistema nervioso de la Universidad:

- Adecuada normativa jurídica (LAU-Estatutos-Reglamento) que reconoce a la Biblioteca como infraestructura básica para la docencia y la investigación.
- Política de información científica a nivel nacional y universitario (recursos económicos-recursos humanos y programación de prioridades).

- Coordinación efectiva docentes/bibliotecarios. Solidaridad de la Biblioteca con los objetivos de la Universidad. Compromiso de Servicios.
- Atención al lector (para él se estudian los espacios, la distribución, la señalización y el confort, se eliminan barreras administrativas innecesarias y se buscan constantes fórmulas de acercamiento.
- Aplicación inteligente de la tecnología informática y telemática.
- Cualificación del personal y fomento de la profesionalidad y estímulo a la eficiencia al suprimirse la inamovilidad en el puesto de trabajo.
- Política activa de fomento a las actividades culturales de base.
- Atención al «management»: la Biblioteca se ha convertido en una empresa científica de largo alcance.
- Colaboración con asociaciones y colectivos de alumnos para facilitar su integración como lectores.

Una biblioteca así concebida es, sin duda, un elemento clave para la comunidad universitaria, ya que:

- Constituye una plataforma insustituible para la docencia y la investigación.
- Fomenta la solidaridad y el espíritu cívico.
- Contribuye a la formación integral del hombre contrarrestando la acción de otros medios de comunicación que pueden alienar su personalidad.
- Estimula el interés por la ciencia y la cultura en las jóvenes generaciones.
- Sirve de apoyo a la acción integrada de colectivos interesados por las diversas manifestaciones de la cultura.
- Pone el acento en la vocación de servicio y es útil a la sociedad.
- Sus posibilidades son ilimitadas, ya que su flexibilidad garantiza su adaptación a futuras innovaciones.

En suma, una biblioteca universitaria de este carácter supone que la política bibliotecaria, educativa y científica de las Administraciones Públicas se ha diseñado sin miopías, con visión de futuro y anteponiendo el común a intereses personales más o menos inconfesables. Se sabe lo que quiere, y se buscan los medios para conseguirlo.

Pues bien, esta biblioteca «futurista», que algunos tacharán de utópica, es hoy realidad en varios países desarrollados y responde a la descripción de la Biblioteca Universitaria de Lund, en Suecia, mínimamente adaptada a nuestra realidad. En el umbral del año 2000, permítase considerarla, al menos, «futurible» para España.

MILAGROS DEL CORRAL BELTRÁN

Vicedirectora de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid